

LENGUA, ESCRITURA Y EXPRESIÓN GRÁFICA DEL ÁMBITO CULTURAL BEREBER EN LAS ISLAS CANARIAS

Renata A. Springer Bunk

Introducción

La cultura tiende a materializarse de múltiples maneras, siendo una de sus características la de ser extremadamente frágil en relación al paso del tiempo. Formas de organización social, acumulación de conocimiento, así como el conjunto de comportamientos aprendidos en el seno de la sociedad, tienden a transmutarse en otras, más complejas quizás, pero siempre diferentes. Los cambios discurren muy a menudo sin dejar un legado tangible, sin que se sepa a posteriori cómo fueron los hechos en fechas remotas. El lenguaje, sistema de signos convencional, está sometido como cualquier otro producto social a las inexorables leyes de la evolución que, a pesar de dejar numerosas improntas, con enorme frecuencia sólo llegan a vislumbrarse tenuemente en épocas posteriores. Para la investigación, cuyo principal objetivo se articula en torno al propósito de generar conocimiento, esta volatilidad del patrimonio cultural condiciona en buena parte el éxito o fracaso en el empeño de su rescate.

Lengua, escritura y expresión gráfica

El discurso oral, una vez finalizada la cadena de sonidos emitidos, desaparece a la misma velocidad de la que fue producido. Sin disponer de importantes ayudas adicionales, fundamentalmente la escritura, resulta difícil, si no imposible, traspasar los límites que impone el reino del tiempo. Las consecuencias directas se traducen a que ignoramos el pasado de muchos idiomas y, en el caso de las sociedades protobereberes, los diversos estados de lengua permanecen mayoritariamente desconocidos. Casi nada se sabe de cómo fueron en tiempos lejanos las modalidades meridionales, y muy poco de las septentrionales, a pesar de que produjeron un gran contingente de inscripciones funerarias durante los últimos siglos antes del cambio de la era, localizadas con especial densidad en el norte de Túnez y, en menor cantidad, conforme nos desplazamos hacia el

norte de Argelia y Marruecos. Dada la falta de homogeneidad de los alfabetos empleados, los expertos, en un intento de sistematizar las diferencias observadas, han separados dichos textos para agruparlos en distintas modalidades, resultando de ello una tradición líbico-occidental y otra líbico-oriental. No obstante, hay que contar con un estado aún más complejo de lo que se sospechó inicialmente: sirva para su comprobación y como meros ejemplos, la presencia del denominado alfabeto de “*chevron*”, estudiado por L. Galand (1989:74-80), o ciertas características propias de los textos procedentes de Dougga y alrededores, que introducen importantes rasgos exclusivos de esta zona.

En la región del norte de Túnez tuvo lugar el hallazgo de gran número de inscripciones bilingües, en las que las líbicas comparten el mismo soporte y espacio con la escritura púnica, y que fueron punto de partida para conducir a la transliteración y traducción. Pero si es verdad que se ha llegado a conocer el valor de la mayor parte de los caracteres líbico-orientales, ello se debe fundamentalmente a que se cuenta con la afortunada circunstancia del conocimiento del púnico, que dio la clave para la escritura líbica. No obstante, la idea de que los textos hayan podido ser traducidos sin más debe tomarse con cierta reserva para no acabar con una noción demasiado victoriosa y, por ende, algo alejada de los éxitos realmente alcanzados. Por una parte, aún permanecen tres caracteres desconocidos, justamente aquellos para los que no se ha podido hallar su equivalente en púnico, además se mantiene viva la discusión sobre el valor de un cuarto signo, para el cual se barajan diferentes posibilidades de transliteración. También resulta lógico pensar que una estela funeraria no introduce entre sus líneas un léxico complejo y variado, sino que por el contrario, éste se caracteriza por ser restringido y extremadamente repetitivo. Las palabras que han podido documentarse de este modo en las inscripciones e interpretar por sus equivalentes en amazigh, como los bereberes denominan a su propia lengua, se reducen a un número bastante corto; aparecen filiaciones en gran abundancia; el nombre para “rey” o “jefe” a partir de la voz “gld”; una serie de morfemas que fue descubierta por O. Rössler (1958:94-120), además de algunos otros elementos. En fin, hablar de un “*conocimiento*” de la lengua usada en la Antigüedad podría tildarse simplemente de exagerado. Hay que tener en cuenta además que incluso estos avances no han podido ser aplicados de mismo modo a todos los textos, ni siquiera a los líbico-occidentales, para los cuales aún se sigue especulando acerca del valor que representa la mayoría de sus caracteres.

Para una de las inscripciones líbico-púnicas se conoce la fecha exacta de su origen, el año 138 a.C., tratándose de la dedicatoria del rey masilio Massinisa, realizada en el décimo año del reinado de su hijo Micipsa. Remite asimismo a los momentos convulsos de lucha por el poder en el norte de África, en cuyas batallas participaban, al margen de los hijos de dichas tierras, las grandes potencias militares de Cartago y Roma, concluyendo con la victoria de estos últimos y la destrucción total de la capital púnica. Ello explica la presencia de líneas en escritura púnica junto a los textos líbicos y, más tarde, también de la latina, como fiel reflejo de los pueblos afincados en estas épocas en el norte de África. Gracias a diversas fuentes escritas estamos informados de los acontecimientos históricos más relevantes y hemos podido obtener información acerca de las dinastías númeridas, tanto de los masilios como de los masaesilios, de su organización social, arquitectura real funeraria, etc. Pero desgraciadamente, en cuanto intentamos contrastar estas referencias con las de los habitantes de las zonas geográficas situadas más hacia el sur, nos hallamos con el hecho de que disponemos de muy pocos datos. Entre los testimonios llegados a nosotros destacan precisamente los grabados y pinturas rupestres, que son los que nos pueden aportar conocimiento en torno a las sociedades que habitaron las montañas del Atlas, Antiatlas, Sahara, etc. Las inscripciones alfabéticas se han convertido de este modo en elemento que aúna la iconografía líbico-bereber, pues conforman una importante parcela de las manifestaciones culturales que se han generado en este ámbito social. Tienen por principal referente una sola lengua; en todos los casos nos hallamos ante alguna de las modalidades del bereber, cualquiera que sea el estado cronológico o la variante diatópica de que se trate.

El empleo del amazigh tiene una gran importancia, porque frecuentemente se asocian las sociedades amazigh con el uso de su lengua. De hecho, las personas se consideran bereberes porque hablan bereber (o amazigh), por lo que el idioma se ha convertido al mismo tiempo en un elemento de identificación social y de prestigio entre ellos. Pero en el caso de una sustitución de lengua, dicho elemento se vuelve un arma de doble filo. Algunos estudios han demostrado que, cuando no existen hechos excepcionales, como un mito fundador en torno a un ancestro, el conocimiento de los antepasados suele perderse en cuatro generaciones. Un espacio temporal bastante reducido, ya que estas cuatro generaciones posiblemente no sobrepasan en mucho los ochenta a cien años; habiéndose visto, igualmente, que la pérdida de una lengua, o mejor dicho, su sustitución por otra, puede producirse perfectamente en dos

generaciones, sobre todo, cuando se trata de matrimonios mixtos. La exposición de estos datos explica hasta qué punto la percepción de la población está basada en un aspecto bastante esquivo, no para los parlantes del amazigh, sino para un gran número de personas que no lo son, porque en su linaje ascendiente se optó, en algún momento, por el árabe u otra lengua como instrumento de comunicación pero que, con toda probabilidad, comparten con las sociedades amazigh gran parte de su historia.

No obstante, como ya hemos mencionado antes, entre los diversos elementos de la cultura bereber hemos de sumar su expresión iconográfica, más allá de la lengua y de su escritura. Asombra la presencia recurrente de ciertos temas adscritos a los textos alfabéticos sobre un enorme y vasto territorio, desde tiempos ancestrales y manteniéndolos hasta prácticamente la actualidad. Entre ellos figuran los carros tirados por caballos a galope tendido, que pueden admirarse en pinturas o grabados sobre las rocas del desierto, pero que también están presentes, con inconfundible sello de semejanza, en la escultura del piso superior del mausoleo dedicado a Atban, en Dougga (Túnez), donde fue hallada la primera inscripción líbica, denominada RIL 1 en la obra de J.B. Chabot (1940-1941). Se trata sólo de un ejemplo que demuestra la existencia de un conjunto de representaciones amazigh en un vasto territorio que comprende el norte de África, Sahara y las Islas Canarias, como prueba de los estrechos lazos entre los pueblos de estas regiones.

Si utilizamos la escritura para aunar y analizar a continuación las pinturas y grabados adscritos a ella, sabemos que estas manifestaciones se han generado durante los últimos periodos del arte rupestre. De hecho, las imágenes, como fiel retrato del hombre en diversos momentos de su historia, han permitido detectar una sucesión de temas y estilos, reflejando a sus autores junto a los objetos o seres que le acompañaban, reproduciendo en cada momento los temas más revelantes de su entorno, por lo que ha sido factible realizar una clasificación cronológica, en la que prima una concepción generalmente admitida, la diferenciación de cuatro periodos articulados en torno a la presencia de diferentes animales: el búfalo, el buey, el caballo y el camello. El primero de ellos se extinguió en una época muy temprana, desapareció de este modo de las imágenes realizadas posteriormente, mientras que los demás dieron con su llegada el nombre a los siguientes periodos; aparición que ha estado ligada por lo general a una modificación susceptible de la sociedad (como la domesticación del buey que dio paso al cambio de una sociedad cazadora-recolectora a otra, la pastoril) o los dos últimos, por la venida de dos animales de enorme utilidad, como fueron el caballo y el camello, en

una época en la que la desertización ya había progresado enormemente. La escritura se inserta en estos dos últimos periodos, cuando el caballo ya se había generalizado en vastas regiones (las primeras representaciones del caballo –no de la escritura- están datadas a partir de 1.500 a.C., mientras el camello aparece en torno al cambio de nuestra era). No debe ser en absoluto casual que los yacimientos de dichos periodos sean los que se corresponden con el hábitat de las sociedades de habla amazigh, lo que corrobora de nuevo la presencia de la escritura líbico-bereber. Para los momentos más alejados, este argumento ya halló su firme defensor en G. Camps (1995), para quien, de forma incontestable, carro y lengua van a la par en África.

El siguiente paso nos lleva a analizar el enorme contingente de motivos elegidos por dichas sociedades. Para ello conviene aclarar, en primer lugar, que resulta ser de enorme importancia que entre estos dos últimos periodos no se constata ruptura alguna en relación con los temas representados o estilos, salvo la introducción de algún elemento nuevo (el camello) o la intensificación de ciertas características (la esquematización). No es de extrañar entonces que algún investigador, y nos referimos aquí a K.H. Striedter (1984:60), haya mantenido que el camello se desplazó por sí sólo a través del continente, no apreciándose ningún movimiento migratorio desde ámbitos culturales ajenos y asociado a la introducción de dicho cuadrúpedo. En vistas a la presencia de algunos motivos y estilos “originales” que se apartan ligeramente de los denominadores comunes, habrá que colegir que éstos son productos de una herencia de la zona donde se gestaron, por ejemplo, un estilo con tendencia algo más naturalista en el Tassili, o la presencia de los hombres de cuerpo bitriangular y cabeza de bastón para zonas más meridionales, y excepcionales, en caso que los haya, para las regiones del norte y noroeste de África.

En relación a los temas empleados, en un estudio taxonómico categorizado por la inclusión de elementos en categorías descendentes, se tiene que trazar obligatoriamente una primera división entre los motivos geométricos y figurativos. Sin pretender un examen exhaustivo, entre los últimos cuentan en primer lugar los cuadrúpedos que son los que han dado su nombre a dichos periodos, nos referimos aquí al caballo y al camello, ambos montados con gran frecuencia por jinetes armados con lanzas y escudos redondos. A menudo aparentan estar librando una batalla entre ellos, pero también es posible ver escenas más domésticas. Otros animales conocidos son las cabras y las ovejas junto al perro, completado por los que constituyen presas apreciadas en la caza: el león, la gacela o el muflón. También están presentes los de menor tamaño,

la serpiente, el lagarto o el escorpión y la incorporación de la agricultura de los oasis se reconoce por la representación de la palmera, como síntesis y símbolo de una nueva economía, no lejos por lo general de los lugares donde se practica. Hay que sumar también diversos motivos figurativos que, más allá de constituir reflejos de la vida cotidiana, pueden ser interpretados como temas de valor simbólico. Dos ejemplos de ellos son la espiga y la sandalia, recurrentes representaciones en lugares muy alejados entre sí, lo que de nuevo confirma este arraigo cultural de las distintas sociedades bereberes. La sandalia es uno de los motivos de distribución geográfica muy amplia, presente, al margen de las Islas Canarias, en yacimientos de Libia, Mali, Níger, Mauritania, Argelia y Marruecos, es decir, en todos los lugares de hábitat actual de sociedades bereberes o que lo fueron en fechas pasadas. La espiga (o arboriforme), al igual que el carro, son motivos que comparten dos ámbitos netamente diferenciados: por una parte, el de las inscripciones líbicas sobre estelas funerarias en las zonas más septentrionales de África y, por otra, en los yacimientos rupestres, situadas más hacia el sur y en el Sahara.

Los motivos geométricos son, por el contrario, de menor valor informativo para nosotros, al menos, hasta que su investigación no haya progresado sustancialmente y contemos con más elementos para su interpretación. No hay que insistir que este último grupo está especialmente extendido en el archipiélago canario y casi se podría decir que lo determina, al ocupar un puesto absolutamente mayoritario entre todos los demás. Faltando en nuestro archipiélago los camellos y caballos (sólo hay un caballo claramente reconocible en el Barranco de Balos), las manifestaciones rupestres canarias se limitan (resumiéndolos de forma muy general) a los motivos geométricos reseñados, las inscripciones alfabéticas, además de algunos figurativos, entre ellos, antropomorfos, sandalias o pies y las espigas o arboriformes.

Algunas de estas representaciones constituyen una tradición viva en el mundo cultural amazigh hasta fechas actuales: no es extraño divisar la espiga sobre fachadas de casas, o impresa en la cerámica del Alto Atlas. El diseño geométrico en el interior de una de las cuevas de Gáldar puede reconocerse en diversas casas bereberes, desde el desierto del Sáhara hasta el Atlas Medio, por mencionar a algunos ejemplos conocidos. Estos temas recurrentes conocidos e identificados abarcan ya un número considerable y, conforme avanza su conocimiento, se incluyen cada vez más motivos panbereberes que constituyen un reflejo de la interpretación del mundo de estas sociedades y, al mismo tiempo, se viene constatando cierta intención de comunicación haciendo uso de su

pictografía, de la que aún se ignora si dio los pasos necesarios hacia una escritura alfabética.

La idea de que ciertos motivos pudieron ser antecedentes de signos alfabéticos se argumenta por el hecho de que los estadios más antiguos conocidos de la escritura tienen sus orígenes en las imágenes, como lo es el caso de la sumeria, la egipcia, entre otras. El proceso evolutivo hasta convertirse en alfabetos ha sido documentado con instantáneas de sus sucesivos cambios, no vamos a insistir en este momento en su explicación pormenorizada, sino solo aducir que ilustran cada uno de los pasos, con el fin de conducir a sus consiguientes estadios como escritura logográfica, logo-silábica, silábica y alfabética.

Regresando al ámbito bereber cabe la pregunta de ¿hasta qué punto podemos reconocer un intento de comunicación en sus imágenes sobre las rocas? Y, si ello fuera posible, ¿existen antecedentes de escritura propios y pertenecientes a su ámbito cultural? ¿Seríamos asimismo, capaces de reconocer la formación, aunque fuera sólo inicial, de ciertos grafemas a partir de los motivos rupestres? Por último, ¿cuáles serían las características que deberían cumplir los logogramas para ser considerados como tales? Algunos investigadores, y de nuevo debo referirme a la escuela alemana, en especial a K.H. Striedter (1984:24) quien, ya hace mucho tiempo, ha defendido la existencia de logogramas y, como ejemplo, el de un jinete junto a su caballo desproporcionadamente inferior en relación a su tamaño, con un marcado convencionalismo en relación a su forma, representando a un guerrero, el “*guerrero libio*” en la literatura especializada.

Estudiando los grabados y pinturas desde su vertiente diacrónica nos centramos en la esquematización a la que obedecen los motivos de aquella época, comprobando que muchas formas inicialmente naturalistas entre las pinturas rupestres concluyen efectivamente en formas idénticas a las inscripciones alfabéticas. También aquí podríamos aducir un gran número de ellos, pero basta con citar el carácter “8”, que tiene su símil en los antropomorfos bitriangulares, surgidos en el periodo del caballo, a partir de dibujos en los que los hombres vestían una túnica ceñida por la cintura, que daba lugar a dichas formas.

Deseamos hacer aquí hincapié en que nuestro afán es el examen de la intencionalidad de comunicación, no solamente desde el punto de vista de las inscripciones redactadas mediante caracteres alfabéticos, sino en un sentido más amplio de las manifestaciones en general y, mediante un análisis de texto, como ha sido la

labor de numerosos investigadores del arte rupestre en los últimos tiempos. Esta aproximación ha aportado importantes logros en la investigación, fundamentalmente en la de África Austral, en Namibia (T. Lenssen-Erz: 2001). Se trata de un enfoque que ha permitido obtener un tipo de información mucho más profunda que el simplemente descriptivo, o descriptivo-cronológico, que ha sido el que ha tenido tanto peso en los especialistas de este tema. Permite la construcción de modelos dentro de la comunicación, de modelos de comunicación hasta cierto punto predecibles y, para el tema que estamos estudiando, nos aporta por primera vez el reconocimiento de una serie de elementos panbereberes que constituyen narraciones hechas por ellos. Al mismo tiempo, a nosotros nos permite una aproximación a la interpretación de su cultura y, en definitiva, acercarnos a intuir cómo eran sus sociedades en tiempos pasados.

BIBLIOGRAFÍA:

- CAMPS, G.: *Les berbères. Mémoire et identité*. Paris (1995)
- COHEN. M.: *La grande invention de l'écriture et son évolution*. Paris (1958)
- CHABOT, J.B.: *Recueil des Inscriptions Libyques. T. I-III*. París (1940-1941)
- GALAND, L.: Inscriptions libyques. *Inscriptions Antiques du Maroc*. CNRS. Paris. (1966): 1-79
- GALAND, L.: Les alphabets libyques. *Antiquités Africaines*. T. 25 Paris (1989): 69-81
- GAUTHIER, Y. et CH. : *L'art du Sahara*. Paris (1996)
- GELB, I.J.: *Historia de la escritura*. Madrid (1976)
- LENSSSEN-ERZ, T.: *Gemeinschaft, Gleichheit, Mobilität. Felsbilder im Brandberg, Namibia, und ihre Bedeutung. Grundlagen einer textuellen Felsbildarchäologie*. Köln (2001)
- LENSSSEN-ERZ, T., ERZ, M.-T.: *Brandberg. Der Bilderberg Namibias. Kunst und Geschichte einer Urlandschaft*. Stuttgart (2000)
- LE QUELLEC, J.L.: *Symbolisme et art rupestre au Sahara*. Paris (1993)
- LHOTE, H.: *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tasili*. Barcelona. (1975)
- LHOTE, H.: *Les gravures rupestres de l'Oued Djerat (Tassili-n-Ajjer)*. CRAPE, XXV. T. I y II. Alger. (1975-1976)
- LHOTE, H. *Les gravures rupestres de l'Atlas saharien. Monts des Ouled-Nail et région de Djelfa*. Alger (1984)

- KHALDUN, I. *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale*. Ed. intégrale. Alger (2003)
- MARCY, G.: L'épigraphie berbère (numidique et saharienne). *Annales de l'Institut d'Études Orientales, II* (1936): 128-165
- MUZZOLINI, A. *Les images rupestres du Sahara*. Toulouse, 1995
- PETRUCCI, A.: *Historia de la escritura e historia de la sociedad*. Valencia (1998)
- RAKOB, F.: Numidische Königsarchitektur in Nordafrika. *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*. Bonn (1979): 119-172
- ROBINSON, A.: *Historia de la escritura. Alfabetos, jeroglíficos y pictogramas*. Barcelona (1996)
- RÖSSLER, O.: Die Numider. Herkunft, Schrift, Sprache. *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*. Bonn (1979): 89-98
- RÖSSLER, O.: Libyen von der Cyrenaica bis zur Mauretania Tingitana. Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit. *Beiheft der Bonner Jahrbuch (Bonn)* 40 (1980) :267-284
- RÖSSLER, O.: Die Sprache Numidiens. *Sybaris. Festschrift Hans Krahe*. Wiesbaden (1958): 94-120
- RUPRECHTSBERGER, E.M.: *Die Garamanten. Geschichte und Kultur eines libyschen Volkes in der Sahara*. Mainz (1997)
- SALIH, A., HECKENDORF, R.: L'art rupestre "libyco-berbère" au Maroc: État des connaissances. Beiträge zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie. Band 22. Mainz (2002:65-94)
- SPRINGER BUNK, R.A.: Los grabados del Ksar Barebi (Taghit, Argelia). *Almogaren XXIX*, Vöcklabruck. (1998)
- SPRINGER BUNK, R.A.: Las inscripciones líbico-bereberes de las Islas Canarias. Tesis inédita. Universidad de La Laguna. *Tenerife*. 1994
- SPRINGER BUNK, R.A.: *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*. S/C de Tenerife. (2001)
- STORM, E.: *Massinissa. Numidien im Aufbruch*. Stuttgart (2001)
- STRIEDTER, K.H.: *Felsbilder der Sahara*. München (1984)
- VV.AA: *L'aventure des écritures. Naissances*. Paris (1997)